

Discurso pronunciado por el Ministro de Estado de Venezuela para los Asuntos Económicos Internacionales, Dr. Manuel Pérez Guerrero, en la Conferencia Ministerial sobre Cooperación Económica Internacional.

París, 16-17 de diciembre de 1975.

Anónimo

Señor Presidente:

En nombre de la Delegación de Venezuela deseo agradecer a todos ustedes el honor que han hecho a mi país, al elegir a un venezolano al cargo de Co-Presidente junto con el Ministro MacEachen, del Canadá. También deseo agradecer al Presidente Giscard d'Estaing por su iniciativa para la convocación de esta Conferencia y por la hospitalidad y los excelentes arreglos que ha hecho el Gobierno de Francia desde la etapa preparatoria de esta Conferencia. A este respecto, deseo formular nuestro reconocimiento - que estoy seguro comparten todos los que estuvieron asociados a esta etapa - a los esfuerzos incansables y eficaces del Embajador de Guiringaud como Presidente Técnico de las Reuniones Preparatorias.

Ya al final de estas declaraciones tan interesantes que hemos oído de parte de las Delegaciones, sólo puedo decir que Venezuela comparte las esperanzas y las preocupaciones, especialmente -como es natural- las de los países del Tercer Mundo.

Esta Conferencia sin precedentes en la historia, refleja una nueva realidad en el campo de las relaciones entre Estados. En primer lugar, tiene por objeto tratar de la cooperación económica internacional, y bien sabemos que la situación de malestar y de crisis en que se encuentra el mundo se debe a la circunstancia de que algunos miembros de la Comunidad Internacional habían estado disfrutando de los recursos propios y ajenos en desafío de lo que era justo y racional, sin atender debidamente a las necesidades de los países en desarrollo. En segundo lugar, se

trata de un diálogo entre los países desarrollados de economía de mercado y los países del Tercer Mundo. Unos y otros somos productores y consumidores a la vez; todos y cada uno somos exportadores e importadores, unos más de materias primas, como es el caso particular de los países en desarrollo, y otros más de manufactura.

En lo que respecta al Tercer Mundo las situaciones varían según distintos criterios pero todos estamos conscientes de que mucho más es lo que nos une que lo que nos separa y que la solidaridad entre nosotros es esencial para poder avanzar en nuestros justos planteamientos. Nosotros hubiéramos querido que el Grupo de los 19 fuera algo más amplio. En todo caso, los que participamos en esta Conferencia tenemos el compromiso de defender los intereses comunes de todo el Grupo de los 77.

La presencia nuestra en esta Conferencia refleja también nuestra voluntad común de buscar fórmulas eficaces de entendimiento sobre determinados problemas que aquejan la Comunidad Internacional y que son interdependientes dentro del marco de los temas de las cuatro comisiones que vamos a establecer: energía, materias primas, desarrollo y financiamiento, inclusive los aspectos monetarios. No se trata pues de una Conferencia tan sólo de energía, aun cuando la energía es tema importante que va a ser discutido. En verdad nosotros los países de la OPEP dentro del ámbito del Tercer Mundo, pensamos que la energía deberá permitir sacar de la inercia en que se han encontrado desde hace mucho tiempo, problemas que afligen la mayor parte de la población del mundo. Estos problemas se han agudizado por las circunstancias económicas que atravesamos y tienen su origen en causas inherentes al viejo orden económico internacional que hemos acordado sustituir por un nuevo orden económico internacional. La llamada crisis energética lo que ha hecho es poner más de manifiesto estos problemas. La situación se ha tornado aún más intolerable de lo que era con anterioridad y se ha hecho evidente la necesidad del cambio para beneficio de todos los miembros de la Comunidad Internacional. Si la Conferencia se realiza fuera del ámbito de las Naciones Unidas no va por ello a restarle significación a los trabajos que se realizan dentro del seno de la organización mundial a la cual todos pertenecemos. Antes bien, las Naciones Unidas y sus organismos como la UNCTAD deben resultar fortalecidos por nuestros comunes empeños en lograr resultados en esta Conferencia que no puede ser sino un mecanismo de emergencia, puesto que se trata de hacerle frente a una emergencia que afecta a todos, a los pobres particularmente pero también a los ricos. La Asamblea General de las Naciones Unidas muy recientemente aprobó una

resolución por la cual se establece una fórmula de interrelación entre los trabajos de la Conferencia y las Naciones Unidas.

Esta Conferencia en París encierra el reconocimiento a la necesidad de la participación de los países en desarrollo en la solución de los problemas que aquejan al mundo y que les concierne como concierne a los demás.

Nos complace que los grandes países busquen y encuentren solución a las cuestiones que los separan, pero es necesario que los resultados de estos esfuerzos no se logren a expensas de los países más débiles. La concurrencia de unos y otros a este foro le da credibilidad a las manifestaciones de comprensión frente a nuestros planteamientos. Nuestra presencia debe también interpretarse como una demostración de que nosotros estamos dispuestos a contribuir a la solución de los problemas derivados de los graves desajustes de que padece el sistema internacional de comercio y de pagos.

Deberemos darle toda la importancia que merece la situación aguda que afecta sobre todo a los países más débiles y vulnerables, entre ellos los menos adelantados y sin litoral. Mas todos estamos de acuerdo en que tenemos que proyectarnos de una vez hacia la solución de los problemas a más largo plazo dentro del ámbito del nuevo orden económico internacional.

En Venezuela nosotros comprendemos que este concepto debemos llevarlo a la solución de nuestros problemas internos. Nuestro Gobierno está resuelto, como lo está el país entero, a hacer beneficiar todo el pueblo y en particular los más necesitados, de las medidas que hemos venido tomando, tales como la nacionalización del hierro que se hizo efectiva el 1° de enero de este año y la del petróleo que se hará efectiva el 1° de enero del próximo año.

Debemos contar ante todo con nuestros propios recursos - efectivamente manejados por nosotros mismos - principalmente para nuestro beneficio y para nuestros países hermanos en toda la medida de lo posible.

Cada vez más los países en desarrollo deben fortalecer la confianza en sí mismos (self-reliance) y poder así concertarse de manera más sana - sin dependencias peligrosas - con los países desarrollados con quienes debemos consolidar vínculos de solidaridad basados en el interés mutuo y la mutua cooperación.

En la VII Asamblea General Extraordinaria hemos comprobado que esto era posible si existe voluntad de parte y parte. Pero hay que ir más allá, mucho más allá. De eso se trata aquí en París. Hacemos votos por que tengamos el éxito que requieren las circunstancias críticas por las cuales atravesamos. El mundo está enfermo. Debemos impedir que caiga en un coma profundo. Con la determinación de todos podemos impedirlo y lograr ese éxito para beneficio de todos los pueblos de la tierra.